



Enanos, amor y coyuntura social en los libros de caballerías castellanos: reflexiones en torno a un capítulo del *Primaleón* (1512)

Walter José Carrizo*

(Universidad Nacional de San Juan/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET)

Abstract

Los enanos son presencias comunes en los libros de caballerías castellanos (ss. XVI-XVII). Sin embargo, no han sido tan estudiados como otros tipos de personajes portentosos de este género literario, por lo que muchas de sus facetas aún no han sido lo suficientemente investigadas. En este sentido, el capítulo xxviii del *Primaleón* (1512) brinda una buena oportunidad para explorar dos de ellas: su capacidad para protagonizar situaciones amorosas, en vez de ejercer solo como intermediarios entre enamorados, y la posible influencia de la realidad pública y privada de los enanos corteses de la península ibérica en esta forma de literatura.

Palabras clave: libros de caballerías castellanos, *Primaleón*, enanos, amor, coyuntura social.

Dwarves are common presences in the Spanish romances of chivalry (16th-17th centuries). However, they have not been as well studied as other types of prodigious characters in this literary genre, therefore many of their facets have not yet been sufficiently investigated. In this sense, chapter xxviii of *Primaleón* (1512) provides a good opportunity to explore two of them: their ability to star in love situations, instead of only acting as intermediaries between lovers, and the possible influence of the public and private reality of the courtly dwarfs of the Iberian Peninsula on this form of literature.

Key words: Spanish romances of chivalry, *Primaleón*, dwarves, love, social situation.

§

* Cabe agradecer las más que oportunas aportaciones del Dr. Axayácatl Campos García Rojas (UNAM), del Dr. Alejandro José de Oto (CONICET/UNSJ) y de la Dra. Carina Alejandra Zubillaga (CONICET/UBA). Sus sugerencias de corrección, comentarios y recomendaciones contribuyeron, de una manera significativa, a mejorar la calidad inicial de este trabajo.

En el género literario de los libros de caballerías castellanos (ss. XVI-XVII), el enano, a pesar de ocupar el rol de personaje secundario, constituye una pieza portentosa tan insustituible como la representada por el gigante, el cual, al igual que aquél, puede ser considerado, dentro de la generalidad de la tradición literaria caballeresca, como un «mueble indispensable» (Márquez Villanueva, 1973, 301). Sin embargo, mientras que los jayanes pueden jactarse de haber sido objeto de toda una panoplia de estudios¹, los enanos, por el contrario, apenas han sido cubiertos académicamente². Tal situación se debe, probablemente, a que estos últimos no cuentan con el número ni la multiplicidad de caracterizaciones con las que sí cuentan las entidades antropomórficas que hacen gala de una estatura exorbitada. Sin embargo, dicha circunstancia no significa que los enanos adolezcan de la falta de dimensiones de sentido significativas. Por el contrario, exhiben varias aristas muy complejas, las cuales, por consiguiente, ameritan ser exploradas. Entre estas, pueden contarse su vinculación con el amor y su probable correspondencia con los hombres pequeños de carne y hueso que formaban parte de los séquitos de monarcas y grandes nobles peninsulares, tanto de la época de los Austrias como de siglos previos. Justamente, en el presente artículo buscamos explorar estos dos aspectos a través de un estudio de caso, para ser más concretos, de un examen de los personajes y situaciones involucrados en el capítulo xxviii del segundo libro del ciclo de los palmerines: el *Primaleón* (1512), obra cuya autoría aún permanece ignota³ y que disfrutó de un considerable éxito y

¹ Ciertamente, los gigantes son la categoría monstruosa que más atención ha concitado entre los estudiosos de esta forma de literatura. Entre los variopintos textos que los abordan, cabe mencionar a Lucía Megías (2004, 235-258), Martín Romero (2005, 1105-1121 y 2006, 1-31), Campos García Rojas (2009, 999-1008), Gutiérrez Padilla (2012, 89-98 y 2015, 659-671), Demattè (2013, 191-212) y Coduras Bruna (2014, 105-120), entre otros.

² Hasta la fecha, los únicos trabajos en los que se analizan estos personajes, ya sea en su completitud o de manera parcial, son Lucía Megías y Sales Dasí (2002, 9-24), Bueno Serrano (2005, 442-452), Flores García (2022, 129-149 y 2024, 421-444) y Casado Gutiérrez (2021, 67-84). Ocasionalmente, en alguna que otra aproximación de conjunto a los libros de caballerías castellanos, suelen hacerse presentes unas pocas páginas dedicadas a su tratamiento, como en Sales Dasí (2004, 92-97).

³ La problemática asociada a la autoría del título –que se ha abordado, por lo general, junto a la del primer exponente del ciclo al que pertenece: el *Palmerín*– ha dado lugar a algunos debates dentro del

difusión en su momento, tal como lo constatan las diez reediciones lanzadas a lo largo de la centuria quinientista (Eisenberg y Marín Pina, 2000, 409-410).

Los propósitos que guían nuestra labor, a lo largo de estas páginas, son dos: en primer lugar, contribuir a corroborar, en los libros de caballerías castellanos, la posibilidad de la extrapolación de los códigos amatorios cortesanos —que rigen, por defecto, para las relaciones sostenidas entre caballeros y doncellas/dueñas— a los lazos sentimentales que los enanos establecen ocasionalmente con mujeres, y, en segundo, verificar si el episodio literario que nos ocupa se encuentra influenciado por la forma de vida de aquellos individuos diminutos que, durante el periodo que abarca el ocaso de la Edad Media y los comienzos de la Modernidad, consiguieron granjearse la simpatía de las élites políticas de la península ibérica.

A efectos de cumplir con la primera de estas metas, llevaremos a cabo un análisis pormenorizado de los detalles del vínculo sostenido por un enano y una joven en el ya mencionado capítulo del *Primaleón*, para lo cual nos valdremos de la comparación con relaciones literarias similares, que también tienen lugar dentro de los libros de caballerías castellanos, y de lo expuesto en algunos manuales amatorios de particular relevancia para la configuración de la lógica vincular en las letras caballerescas, como *El amor cortés* (*De amore*) (ca. 1186-1174), de Andrés el Capellán. En lo que respecta al cumplimiento del segundo objetivo, cabe decir que la metodología que aplicaremos, a tal fin, consiste en cotejar la peculiar posición social y personal del enano del episodio del *Primaleón* con la de exponentes de su clase reales que transitaron por las cortes peninsulares de la época y que fueron bien documentados.

mundillo de estudiosos de estos textos. Para mayor información al respecto, véase Marín Pina (1998, ix-xi) y Ferrario de Orduna (2000, 717-728 y 2005, 721-729).

1. ¿Los portentos son capaces de amar (y de amar a la manera caballeresca)?

Los enanos de los libros de caballerías castellanos se caracterizan por una polifuncionalidad asombrosa, la cual los convierte en una categoría de personaje muy dúctil. En efecto, sus tareas se despliegan en un amplio abanico, que se extiende desde funciones que Anne Martineau (2003, 58) califica como «macabras» y «patibularias», como la tortura de prisioneros –servicio que usualmente realizan aquellos exponentes que ejercen como *partenaires* de caballeros felones o gigantes⁴–, hasta labores escuderiles. A propósito de estas últimas, los enanos que encajan dentro de la categoría actancial de «adyuvante» –caracterizada por el desarrollo de acciones «que consisten en aportar la ayuda operando en el sentido del deseo, o facilitando la comunicación» (Greimas, 1987, 273)– suelen cumplir papeles de intermediación en las tramas y subtramas amorosas. En efecto, además de actuar como pseudo-escuderos, los que secundan a los héroes caballerescos ocupan, en reiteradas oportunidades, el rol de propiciadores de la relación amorosa, papel que probablemente deriva de la especialización, de este tipo de personajes, en mensajería y comunicaciones en general, actividades a las que ya aparecen recurrentemente asociados en la tradición literaria caballeresca de la Francia medieval (Martineau, 2003, 58).

Los enanos que se atienden a tal rol se desempeñan, al igual que donceles, damas de compañía y escuderos, como «terceros en amores»: auxiliares silenciosos, astutos e indispensables para la concreción afectiva y

⁴ A efectos ilustrativos, cabe mencionar los siguientes ejemplos. En el *Amadís* refundido se nos narra que, en el bosque de Brananda, el caballero Galaor, quien se había separado de una mujer joven con quien ingresó a la floresta, se topó con «un enano feo encima de un caballo y cinco peones armados con él de capellinas y hachas [que] estaba firiendo con un palo que en la mano tenía a la donzella» (*AG*, I, xii, 349). El *Cirongilio de Tracia* (1545), de Bernardo de Vargas, nos brinda una escena parecida. Aquí, los caballeros Alcis y Quisidel, en busca de aventuras en su camino hacia Constantinopla, encuentran «una donzella encima de un palafrén y un enano en otro, que con un açote no hacía sino herirla con mucha impiedad, y porque la donzella se quejaba la maltraía fuertemente, tirándola de los cabellos» (*Cirongilio*, III, xviiia, 307). En *Febo el Troyano* (1576), de Esteban Corbera, nos es expresado que Firmio, escudero del caballero Playartes –quien había sido hecho prisionero por el gigante Raqueltrofo–, iba siendo custodiado por otros dos escuderos y un enano que «cruelmente lo [iba] malhiriendo con un palo» (*Febo*, xlvi, 210).

erótica, por facilitar y encubrir los encuentros entre sus amos y las doncellas a las que estos dedican sus corazones, no obteniendo a cambio, por lo general, más recompensa que la satisfacción de aquellos a quienes sirven (Casado Gutiérrez, 2017, 55; 2021, 75-76). Por ejemplo, a lo largo del *Palmerín de Olivia* (1511), Urbanil intercede entre Laurena y Palmerín; entre este y su amor definitivo, Polinarda, y entre Agriola y Trineo. En el *Primaléon*, Bruchel y Meneda hacen otro tanto para reunir a Arnedos y Policia. En el noveno de los amadises, el *Amadís de Grecia* (1530) de Feliciano de Silva, Busendo se ocupa de intermediar en la relación entre el caballero que le da nombre a la obra y Niquea. Una década después, en el *Valerián de Hungría* (1540) de Dionís Clemente, el locuaz Dromisto⁵ aconseja, en cuestión de amores, al héroe caballeresco Valerián y a su señora, Flerisena. En la *Corónica de don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe* (1583), la enana Aristea opera, por su propia cuenta, para reunir sentimentalmente al caballero Sarracín con Camiliana, su ama. La familiaridad de los autores con el tópico llevó incluso a cierta permisividad en su uso, algo que ya se constata en el *Amadís de Gauia* (1508 [1496]), de Garci Rodríguez de Montalvo, pues aquí se presenta una desafortunada –y hasta cómica– cara de la mediación amorosa llevada a cabo por los enanos, ya que aquel que acompaña a Amadís, Ardián, en vez de favorecer el correcto desenvolvimiento del vínculo entre su señor y Oriana, ocasiona todo lo contrario, al manifestarle a la doncella, en determinado momento del relato, que el verdadero interés amoroso de su amo no yace en su persona, tal como advierte el texto: «con gran inorancia erró pensando que su señor Amadís amava aquella niña fermosa Briolanja⁶ de leal amor, veyendo cómo por su cavallero se le ofresciera estando él delante, y quería por ella tomar aquella batalla» (*AG*, I, xl, 604).

⁵ Para un análisis sucinto de este personaje, cuya particularidad distintiva reside en su habilidad retórica –algo que desentona con respecto a las características habitualmente atribuidas a los enanos–, véase Duce García (2007).

⁶ Reina de Sobradisa, a quien el héroe caballeresco se había comprometido a vengar, pues había sido despojada por su tío, quien había asesinado a su padre.

Pero los enanos, en los libros de caballerías castellanos, no ofician únicamente como intermediarios en cuestiones sentimentales: ellos, aun a pesar de la consabida fealdad que comúnmente les es endilgada⁷, también las protagonizan y no solo con fines paródicos, tal como sucede, verbigracia, en el caso de la fea y puritana enana Saturna, y el bello y cobarde caballero Gayo César, personajes que establecen una cómica dinámica en el *Clarisel de las Flores*, de Jerónimo de Urrea⁸. En concreto, a veces es posible toparnos con enanos que se emparejan con mujeres de un modo más convencional, situación que, aunque cuenta con ejemplos similares en la literatura caballeresca francesa de los siglos precedentes⁹, es inhabitual en obras de esta temática. Urbanil, del *Palmerín*, es una clara muestra de este tipo de enanos. En los compases finales del texto, el narrador no solo se refiere a que alcanzó un estatus social privilegiado, merced a los servicios

⁷ En las letras caballerescas, la regla marca que los enanos deben ser, independientemente de su carácter benéfico o maléfico, espantosos. Martineau (2003, 32) es contundente al respecto: «quand un romancier veut nous dire qu'un nain est bien fait, que nous dit-il? qu'il "n'est pas fait comme un nain". On ne saurait être plus clair: un nain normal est un nain difforme». Los libros de caballerías castellanos, en cuanto herederos de los convencionalismos literarios caballerescos de las centurias previas –sobre todo, de aquellos de temática artúrica–, no se apartan de esta dirección. «de muy disforme gesto» (*AG*, I, xvii, 418), «es tan feo que a todos los que lo veen espanta» (*Prim.*, iii, 10), «el más disforme que visto avían» (*Lis.*, viii, 27), «un feo enano» (*Pol.*, xxvi, 78), «el más disforme del mundo» (*LsEC*, xxii, 74), «un enano muy disforme» (*Felix*, II, xvi, 172) y «un muy feo y desemejado enano» (*Pol.*, lxix, 171) son solo algunos de los múltiples extractos que dejan al descubierto la intención de sus escritores de atribuirles a estos seres una apariencia desgradable. Es más, a veces nos topamos con retratos más detallados y repletos de rasgos hiperbólicos, como el del guardián del castillo de Pulches, fortaleza encantada que aparece en el último de los palmerines, el *Platir* (1533): «a la puerta del castillo está un enano el más disforme que se podría hallar en grandes partidas, porque él es muy pequeño en extremo y la cara muy ancha y muy encendida, que bien muestra arderse en el fuego que quema el castillo; tiene las narizes muy gruesas y romas, y los ojos chiquitos y redondos y muy encendidos» (*Plat.*, xlvi, 197).

⁸ Un examen pormenorizado de ambos y su llamativo vínculo puede consultarse en Marín Pina (2002, 245-266).

⁹ Entre los casos recogidos por Martineau (2003, 28), cabe mencionar, a efectos ilustrativos, al matrimonio entre Bossu de Suave, un «petit chevalier» –término elegido por la autora para designar a aquellos enanos que, lejos de ser sirvientes, combaten a la manera caballeresca y, a veces, encarnan los más elevados valores de la caballería–, y la bella dama Cléphe, el cual se hace presente en *Pereforest* (c. 1340) y que motiva a la autora a calificarlo como un «cas très rare»; más habituales son las parejas constituidas enteramente por enanos, como las que se encuentran en otros dos *romans* artúricos: *Merangis de Portlesquez* –escrito hacia finales del siglo XII o principios del XIII–, de Raoul de Houdenc, y el bajomedieval *Le Chevalier au Papegau*.

que prestara. Además, señala que ha contraído nupcias e, inclusive, que ha tenido un hijo:

sabed que Urbanil era casado con una donzella de Constantinopla, que mientras Palmerín fue a buscar a Tríneo se pagó mucho d'ella e la tomó por muger e ello lo hizo por las grandes riquezas que tenía, así las que le dio el Emperador de Alemania como las mercedes que Palmerín, su señor, le hizo. E ella parió un hijo d'él, que se le parecía muy bien en la fechura, e éste se llamó Risdeno e fue dado al Príncipe Primaleón para que lo sirviese e[n] [sic] todo (*Palm.*, clxxv, 383).

No obstante, y como insinúa el mismo extracto, este matrimonio, al parecer, no implica una atracción mutua de los sentidos, puesto que se sugiere que una de sus partes, la representada por la cónyuge, accedió a él solo por la conveniencia económica. Esto habilita a suponer que, en el sistema de valores del *Palmerín*, se admite que la belleza no es un factor irremplazable a la hora de conquistar el éxito en el plano del amor, porque puede ser suplida por la riqueza. Así ya lo estipulaba el romano Ovidio, quien, en *Amores* (*Amores*) (ca. 18 a. C.), sentenciaba que «at nunc, exaequet tetricas licet illa Sabinas,/imperat ut captae, qui dare multa potest» (*Am.*, III, viii [vii], vv. 61-62, 87-88) («Sin embargo ahora, aunque una mujer iguale en severidad a las sabinas, aquel que puede pagar mucho dinero, manda sobre ella como si fuera botín de guerra», *Amores*, III, viii, 325). En la Plena Edad Media, Andrés el Capellán, un asiduo lector de sus textos, afirma, en *El amor cortés*, que la riqueza es, junto a la belleza física, las buenas costumbres, la elocuencia y la generosidad, uno de los medios para obtener el amor que las autoridades en la materia señalan (*De am.*, I, vi, 14; *El amor cortés*, I, vi, 63). No obstante, pone serios reparos a esta forma de conseguirlo y advierte contra aquellas mujeres que se valen de sus encantos para esquilmar a sus enamorados:

Cunctis igitur liquere hominibus debet, quod amor, qui munera quaerit, amor ab aliquo vocari non debet sed turpe scor- tum et luxuriantis ardor avarus, quem nullius posset satiare facultas nec alicuius quantumcunque divitis largitatis humani- tas mitigare. Quilibet ergo marium solidi- tate firmati studere debent talium decli- nare insidias et fraudes damniferas evitare (*De am.*, I, ix, 226).

Todos los hombres deben tener meridiana- mente claro que al amor que busca re- galos no se le puede llamar amor, sino vergonzosa prostitución, pasión avari- ciosa de la lujuria a la que no puede saciar la hacienda de nadie ni mitigar la bondad de la generosidad de nadie, sean cuales sean sus riquezas. Así que los que están dotados de firmeza varonil deben afanarse en apartar de sí las asechanzas de las mujeres de esta clase y evitar sus peli- grosas tretas (*El amor cortés*, I, ix, 145- 146).

Pero Urbanil no es el único enano que convive con una mujer en el ciclo palmeriniano. En el texto que sucede a la obra que lo funda, el *Primaléón*, se sitúa un episodio quizás influenciado por lo que se comenta so- bre la situación privada de aquel en los capítulos posteriores del *Palmerín*¹⁰. Dicho episodio abarca el espacio de todo un capítulo, el xxviii, e involucra a un enano innominado, a su esposa y a un pretendiente indeseado de la misma. El conflicto por el que todas las partes se ven comprometidas es bien explicado por el propio enano. Esto tiene lugar cuando entabla diá- logo con el caballero Rifarán, quien, apiadándose de sus circunstancias, también toma parte en el asunto:

Sabed, mi señor, que aunque Dios me quiso fazer cual me veis, quiso darme muchas riquezas entre las cuales me dio un castillo muy bueno que está aquí delante. Y yo amé una donzella más que a mí mismo por la su gran bondad y fermosura y di tanto aver a su padre, que me la dio por muger y yo la tenía conmigo a gran vicio. Y un día con ella salía a folgar por una ribera qu'está cerca

¹⁰ Esto es muy posible, por cuanto existe cierto consenso con respecto a que el autor o autora del *Palmerín* continuó su labor en el *Primaléón*, por lo que es muy probable que hubiera retomado en este último algunas ideas exploradas en el primero.

de mi castillo y vino por allí un cavallero d'esta tierra qu'es el más soberbio y desmesurado que en ella ay. Y él se avía querido casar con ella y su padre no gela quiso dar por sus malas maneras. Y como él nos vido andar folgando, vino muy apriessa con otros dos sus primos, que son tales como él, y tomáronme por fuerça a mi muger y a mí me quisieron matar. Y á un mes que me la tiene en un castillo suyo qu'está dos jornadas de aquí y embiome a decir que, si me quexava a persona del mundo, que me mataría por ello y yo é passado después acá tanta cuita qu'es maravilla ser bivo. Y agora, no lo pudiendo sofrir, me quería ir a quexar al Emperador que bien soy cierto que me guardará derecho (*Prim.*, xxviii, 57).

Este fragmento contiene tres puntos que merecen ser examinados en detalle. El primero tiene que ver con que este enano, al igual que Urbanil, está colmado de riquezas, aunque, a diferencia suya, no se especifica claramente de dónde proceden. Empero, si descartamos una posible causa mágica –la cual, por otra parte, no encuentra sustentos en el capítulo–, podríamos suponer que son heredadas, pues manifiesta que Dios compensó su carencia física de origen con una situación económica desahogada. Tales tenencias, inclusive, podrían constituir la prueba de un origen noble, hipótesis que se encuentra apoyada por tres factores. El primero radica en que, al toparse con Rifarán, se especifica que el enano se hallaba acompañado por «cuatro escuderos» (*Prim.*, xxviii, 57), es decir, por un grupo de escoltas de caballeros, doncellas/dueñas y otras personalidades nobiliarias de este género literario. El segundo, por su parte, yace en que nos es mencionado que cuenta, entre sus posesiones, con un «castillo» (*Prim.*, xxviii, 57), un claro signo de potestad señorial. El tercero y último consiste en que, hacia el final del capítulo, se nos indica que también posee un «palacio» (*Prim.*, xxviii, 60), edificación que, desde la Edad Media, estaba asociada a los grados superiores de la nobleza, pues era «en esencia una morada real, o al menos principesca» (Le Goff, 2010, 69).

De ser efectivamente un noble de cuna, el personaje representaría una excepción a la premisa acuñada por José Manuel Lucía Megías y Emilio José Sales Dasí (2002, 12) que manifiesta que los libros de caballerías castellanos eliminaron por completo la figura del enano de alta extracción

social¹¹, entre cuyos ejemplos notables podemos mencionar a Oberón, vástagos de Julio César y del hada Morgana que protagoniza el cantar de gesta de mediados del siglo XIII *Huon de Burdeos* (*Huon de Bordeaux*), y, yendo aún más atrás, a Guivrete el Pequeño, de *Erec y Enide* (*Erec et Enide*) (ca. 1170) de Chrétien de Troyes, cuya elevada procedencia social se transparenta en el diálogo que mantiene con el protagonista del *roman*:

<p>je sui de ceste terre rois, mi home lige son Irois, n'i a nul ne soit mes rantiz ; et j'ai non Guivrez li Petiz ; assez sui riches et puissanz, qu'an ceste terre, de toz sanz, n'a baron, qui a moi marchisse, qui de mon comandement isse et mon plaisir ne face tot ; je n'ai veisin qui ne me dot, tant se face orguellex ne cointes (<i>Erec et Enide</i>, vv. 3845-3855, 117-118).</p>	<p>Soy rey de esta tierra, mis hombres ligios son irlandeses y no hay nadie aquí que no me deba censo. Me llamo Guivrete el Pequeño, soy muy rico y poderoso, de modo que en esta tierra no hay noble de cualquier sangre que lindando conmigo salga de mi poder y no haga todo lo que me complace. No tengo vecino que no me tema, aunque se haga el orgulloso y fiero (<i>Erec y Enide</i>, 70).</p>
---	---

El segundo de los puntos a tratar es la forma por intermedio de la cual el enano logró conseguir y conservar a su esposa. Aunque no nos es explicitada su fealdad, tal como sí sucede con Urbanil¹², nuevamente, y del mismo modo que en el caso de este último, la riqueza constituye el elemento a tener en cuenta, pero, aquí, interviene un mediador necesario: el padre de la joven, quien, como reconoce el propio enano, a raíz de los favores materiales que le brindó, se la entregó para que la hiciera su mujer.

¹¹ También contravendría la afirmación de Cuesta Torre (2014, 336) que sostiene que, en estos textos, los enanos de clase social privilegiada son los únicos que cuentan con nombre propio.

¹² Esto acontece en el pasaje en el que Trineo, cuñado de Palmerín, ironiza sobre su apariencia con su hermana Polinarda, la cual subraya el marcado contraste entre la figura del enano y la de Palmerín, como así también su desagrado con respecto a tal discrepancia: «—¿Qué vos paresce, señora, del donzel que trae Palmerín, si vistes otro más hermoso? Polinarda se maravilló de su fealdad e dixo: —Por cierto, mal se paresce a su señor. Quiéroselo demandar, que mejor es para servir dueñas e donzelladas que para él, que es cavallero» (*Palm.*, xxxii, 74).

Aunque estas circunstancias podrían contar con una base folclórica –probablemente vinculada a los siguientes motivos de Stith Thompson (1956): F451.5.18. *Dwarfs loves mortal girl* y F451.5.18.1. *Dwarf promises money and property to mortal father for hand of daughter*¹³–, parecerían más bien anclarse en la coyuntura matrimonial de la época, que contemplaba esta suerte de comercio. Para comprenderla, resulta preciso volver la mirada hacia el Medioevo. Según Paulette L’Hermitte-Leclercq (1993, 264), aunque en los siglos plenomedievales la Iglesia consiguió instituir el principio del libre consentimiento matrimonial, este quedó reducido, para el sexo femenino, a la simple prestación de conformidad al candidato propuesto por los padres, lo que se explica por razones de índole moral, vinculadas a la idea de que la mujer era espiritual y carnalmente débil –lo que obligaba a que debiera ser tutelada, cabiéndole esta función al esposo–, y, además, por las estrategias matrimoniales. Las mismas gobernaron la dinámica de este tipo de vínculos durante toda la Edad Media y su importancia es bien resumida por Anita Guerreau-Jalabert (2003, 631):

La alianza matrimonial aparece [...] como el medio más cómodo para asegurar o acrecentar tanto el patrimonio como el poder. Este fenómeno corresponde, de forma muy evidente, a un estado de la sociedad en donde el parentesco sirve de soporte a funciones que actualmente son asumidas por la economía, la política o la justicia, funciones que en el Occidente medieval no contaban con autonomía.¹⁴

La preferencia de la opinión de los genitores –y, por consiguiente, el desdén hacia la voluntad de las hijas–, al momento de la elección del futuro esposo, continuó estando a la orden del día a principios de los siglos modernos, debido a las importantes funciones que la unión conyugal cumplía a nivel social, entre las que se cuentan, según María Isabel Gascón Uceda (2013, 154), la de afianzar relaciones, ampliar redes clientelares, facilitar la

¹³ Cabe añadir que no son los únicos, relacionados específicamente con los enanos, que estarían presentes en el capítulo. Por ejemplo, la búsqueda de la ayuda del emperador, por parte del enano, remitiría a otro: F451.5.23. *Dwarfs seek human help in their fights and troubles* (Thompson, 1956).

¹⁴ Para más detalles acerca de dichas estrategias en el mundo medieval, véase Verdon (2008, 43-59).

alianza entre grupos afines o enmendar conflictos entre grupos enfrentados. Una prueba de cuán habituales continuaron siendo estos tratos es que son mencionados en un influyente tratado de la época: *El cortesano (Il cortegiano)* (1528), de Baldassare Castiglione. Aquí se nos dice, con respecto a ciertos enamorados –y desde una óptica que no pierde de vista el escarnio moral–, que

tratan valientemente con los padres y alguna vez con los maridos, los cuales por dineros o por alcanzar favor, entregan sus proprias hijas o sus mujeres, a pesar dellas, en manos de hombres que por lo menos las dexan deshonradas y perdidas (III, 50, 411).

En consecuencia, el acuerdo al que arriba el enano rico y el padre de la joven puede ser entendido como un reflejo de estos mecanismos de alianzas. Así, mientras el enano consigue desposarse con la mujer que desea, el padre, de quien no se nos manifiesta su condición social –aunque podría arriesgarse que sería igualmente nobiliaria, ante la práctica ausencia de lazos conyugales inter-estamentales en los libros de caballerías castellanos¹⁵–, logra hacerse con riquezas y, además, establecer un vínculo con un individuo que cuenta con cierta relevancia económica en el área.

Ahora bien, aunque para la mujer era prácticamente imposible evadir las estrategias matrimoniales, esto no impidió que pudiera echar mano a ciertos medios de resistencia, los cuales se manifestaban bajo múltiples

¹⁵ En el mismo *Primaleón* tiene lugar una situación que sirve de prueba de lo dicho. En determinado momento, uno de los caballeros más importantes del relato, Don Duardos, se hace pasar por un hortelano, de nombre Julián, para, de este modo, acercarse a Flérida, la doncella que pretende. Al percibirse de que había caído ante sus encantos, esta, a causa del imperativo estamental que impedía una relación de tal índole, se cuestiona, con dureza, haber puesto sus ojos en un plebeyo: «—¡Ay, cativa, malandante de mí —decía ella—, cómo yo devo de ser muerta de muy cruel muerte por poner tan afincado amor en un villano! ¡O, Flérida, cómo no te acuerdas del alto linaje de donde vienes, fija del más alto príncipe y mejor que ay en el mundo! ¡O, cautiva de ti, y cuán poco seso es el tuyo! ¿Quién te á forçado a abaxar tanto tu corazón de poner tan demasiado amor en un ave de tan vil condición, aunque no lo es en fermosura, que yo creo que otro no ay semejante a él?» (*Prim.*, xcix, 224-225). Al final, la situación se resuelve favorablemente para los enamorados, luego de que la verdadera identidad del hortelano saliera a la luz.

formas, como, por citar algunos ejemplos, recusar ante tribunales, consentir su propio rapto –por parte de aquel que gozaba de sus preferencias sentimentales–, casarse clandestinamente –para ser más concretos, con candidatos no avalados por el núcleo familiar y a la sombra de la formalidad jurídica– o acogerse a conventos, a fin de desarrollar una existencia célibe, mas a salvo de los dictados paternos. Pero, en el caso de la joven esposa del enano, no sucede nada de esto. Ella se encuentra muy a gusto en su compañía, pero por un motivo específico que nos es explicitado por el propio narrador, cuando relata su reencuentro con su esposo. Este hecho tiene lugar poco después de que fuera liberada de su captor por Rifarán. En efecto, una vez que este derriba de su caballo y deja maltrecho al vil caballero que la capturó, la dueña es soltada por los servidores de su secuestrador, quienes huyen despavoridos ante la furia del vencedor. Acto seguido, acontece lo siguiente:

Un escudero del enano que avía quedado allí fue corriendo a su señor, el cual vino muy alegre y apeóse de su caballo y fue abraçar a su muger y ambos a dos lloravan con plazer, que mucho era viciosa la dueña en poder de aquel enano, y por esso ella lo amava (*Prim.*, xxviii, 58-59).

Aquí se repite lo deslizado cuando se habla de Urbanil, al final del primero de los palmerines: la carencia de una apariencia envidiable no representa un obstáculo para hallar esposa, si se cuenta con cierto nivel de riquezas. Así nos lo indica el texto, cuando subraya que la joven quería al enano porque, a su lado, «era viciosa», expresión que puede interpretarse en el sentido de que lo hacía porque llevaba una existencia desahogada junto a él. Esta suposición se apoya en que, siguiendo lo que apunta Juan Manuel Cacho Blecua (1991, 950) para la frase del *Amadís* refundido «viciosa de todas las cosas» (III, 950), el adjetivo «vicioso», en ciertos contextos, equivalía, en la época, a «bien provisto». Precisamente, la refundición montalviana abunda en muestras que así lo prueban: «aquella tierra es muy viciosa, abundada de todas las cosas y de muchas cañas y fermosas mugeres» (*AG*, II, lxii, 901); «Apolidón hizo en los más sabrosos lugares cuatro

moradas para sí, las más extrañas y viciosas que hombre podría ver» (*AG*, II, lxiii, 915), y «Assí estuvieron en aquel alvergue viciosos y con mucho placer matando las aves con sus arcos» (*AG*, III, lxviii, 1038), entre otras. En esta misma línea de sentido se sitúa la expresión «a gran vicio», que el enano pronuncia a Rifarán en el extracto de diálogo que citamos páginas atrás, y una variación: «en gran vicio». En el propio *Primaleón*, Belcar, hijo del rey Frisol y sobrino del emperador Palmerín, piensa para sus adentros, en los prolegómenos a ser armado caballero, que «si fasta aquí has sido criado en gran vicio, agora te convendría trabajar porque parezcas en algo a aquellos de donde vienes, que con tanto afán alcançaron tan gloriosa fama» (*Prim.*, i, 3). Pero este no es el único ejemplo que la obra nos ofrece: «La isla como era tan deleitosa y todos los moradores d'ella les fizieron grandes servicios; tres días estuvieron allí a gran vicio» (*Prim.*, xxxii, 69); «aquel día estuvo allí a gran vicio, qu'el Duque le fazía grande honra» (*Prim.*, lix, 126); «Malfado se pagó mucho d'este Ruberto y tóvolo dos años consigo a gran vicio» (*Prim.*, lxix, 148); etc. Fuera de los libros de caballerías castellanos, en la primera traducción completa de la *Odisea* al español, *La Ulíxea* (1550-1556) de Gonzalo Pérez, podemos leer, con respecto a los pretendientes de Penélope que usufructuaban los bienes de Ulises en su palacio, lo siguiente: «Ellos viven de balde, y en gran vicio,/ del haber de aquel triste sin ventura» (*Ulíxea*, vv. 314-315, 154). Tres siglos atrás, en el *Libro de Apolonio* (ca. 1250), hallamos este verso: «Criaron a gran vicio los amos a la moçuela» (*Apolonio*, 350a, 191). Una centuria después, en el *Poema de Alfonso Onceno* (ca. 1344-1348), nos topamos, por partida doble, con una construcción lingüística de sintaxis similar y semántica idéntica: «a gran vicio fue criado» (*Poema AC*, 522a y 525b, 140-141).

¿Pero a qué remite el hecho de que se apunte que el afecto de la joven hacia el enano es producto exclusivo del bienestar material que él le provee? En términos narrativos, tal señalamiento probablemente busca establecer una distinción entre este vínculo y aquellos establecidos por los héroes caballerescos con sus amadas doncellas. Aunque la riqueza,

comprendida como la aglomeración de bienes identificatorios de una condición social superior, es uno de los recursos de los que se vale el caballero andante para conquistar a su pretendida (Cacho Blecua, 1979, 173), entre el enano y la joven, no existiría una atracción física recíproca ni una equivalencia total de sentimientos, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, entre Amadís y Oriana. Tampoco hay indicios que adviertan que ha tenido lugar un proceso de cultivo y reforzamiento del amor, por intermedio de la espera –es decir, de la postergación del encuentro íntimo, lapso en el que se llevan a cabo los juegos galantes, característicos del mundillo cortesano, y en el que se desarrolla la faz trascendente del amor– y las pruebas, en otras palabras, de las proezas realizadas por el enamorado, en nombre y a petición o no de su querida, con el fin de aumentar su valor, frente a sus pares, y, a su vez, demostrar el tamaño de su compromiso. Lo que se indica, únicamente, es, por un lado, que el enano consiguió hacerse con la mujer a través de una transacción, de índole económica, con su padre y, por el otro, que el apego de ella hacia él deriva, al menos principalmente, de los lujos que disfruta, gracias a su riqueza. En resumen, lo que se establece es que la calidad del lazo que liga al enano con la joven se halla lejos de la de aquel que une a personajes como Primaleón y Gridonia, cuya relación se ajusta a un patrón bien definido y que persigue el montaje de un amor sostenido sobre una perfección que es tanto estética como espiritual:

El personaje enamorado conoce de oídas [*amor ex auditu*¹⁶] o a través de una pintura [*amor ex arte*¹⁷] al caballero o dama en cuestión y la busca, le canta y la celebra; le dedica los esfuerzos de su amor. Llegado el momento, ambos finalmente se reúnen y conocen, se miran e, incluso, se perciben ya con todos los sentidos: el tacto, el oído, el gusto y el olfato. De este modo, se completa la

¹⁶ Para profundizar en esta forma de enamoramiento, que tuvo una alta consideración en los siglos medievales, véase Ynduráin (1983, 589-603).

¹⁷ Para mayores detalles acerca de esta otra variante de la fascinación amorosa, surgida a raíz de la percepción de una representación gráfica, véase Campos García Rojas (2005, 607-621). Una forma similar es la del enamoramiento desencadenado por la percepción del ser amado en un espejo de características mágicas. Tal motivo ha sido estudiado, en la narrativa caballeresca peninsular de comienzos de la Edad Moderna, en Beltrán y Requena (2002, 13-26).

percepción sensorial y, por lo tanto, sucede una confirmación correcta de la belleza, de la valentía, de la fuerza y del sentimiento amoroso que sólo se conocían de modo indirecto; que habían sido escuchados en descripciones, en relatos o apreciados en pinturas y esculturas (Campos García Rojas, 2015, 394-395).

Que se subraye que la opulencia del enano es lo que despierta el amor de la joven también parece apuntar, como en el caso de Urbanil, a la idea medieval de que la mujer era propensa a servirse de su influjo sobre el hombre para saciar su avaricia. Tal idea tiene asideros en la Antigüedad clásica. Ovidio, de quien ya citamos palabras que apuntan hacia esta dirección, en el *Arte de amar (Ars amatoria)* (1 a. C.-fines del 1 d. C. o principios del 2), no duda en afirmar, al respecto del papel que cumplen los obsequios en el juego amoroso, que la generalidad de las féminas pondera, antes que los versos de amor, los bienes materiales, concluyendo que «carmina laudantur sed munera magna petuntur:/ dummodo sit diues, barbarus ipse placet» (*Ars am.*, II, vv. 275-276, 152) («La poesía recibe alabanzas pero lo que se busca son los grandes regalos: hasta un bárbaro resulta agradable con tal que sea rico», *Arte de amar*, II, 403). Ya en la Edad Media, otro autor anteriormente mencionado, Andrés el Capellán, como parte del discurso misógino que despliega en el último libro de *El amor cortés*, afirma, en forma contundente, que «nulla mulier in tanto cuiquam amoris zelo coniungitus quae toto mentis ingenio non laboret coamantis substantiam exhaustire. Et haec non reperitur regula fallax sed omni exceptione carere» (*De am.*, III, 341-342) («No hay mujer que se una a un hombre con tanto celo amoroso que no trate con todo su ingenio de despojar a su amante de la hacienda. Esta regla nunca falla y carece por completo de excepción», *El amor cortés*, III, 204). Avanzados unos cuantos siglos, si posicionamos la mirada en el contexto castellano que atestiguó el nacimiento del *Amadís* montalviano, Alfonso Martínez de Toledo, en su *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho* (1498), obra insigne de la literatura misógina hispánica prerrenacentista, expresa que

todas las más de las mugeres son avariciosas e quando algo alcançan son muy tenientes. Son amadoras de temporales riquezas en grado superlatyvo, e para aver

dineros e los alcançar con modos muy esquisytos trabajan sus espíritus e cuerpos. En esto son muy atentas con mucho estudio e sulycitud (*Corbacho*, I, xviii, 83).

El tercer y último punto a tener en cuenta tiene que ver con que, aunque noble y rico, de acuerdo con las pruebas que el texto brinda, el enano no deja de ser representado siguiendo los lineamientos que la literatura caballeresca establece para tal tipo de personajes. Esto se trasluce, específicamente, en que le es endilgada una predisposición a la cobardía, la cual se vislumbra en dos ocasiones a lo largo del episodio. La primera tiene lugar en los prolegómenos del combate entre Rifarán y el caballero que cometió el rapto no consentido de la dueña –crimen, por cierto, de suma gravedad¹⁸–, cuando, a poco de que este último saliera del castillo para enfrentar a su retador en campo abierto, el texto nos narra que «El enano no osó esperar, más fuese muy arredrado de allí» (*Prim.*, xxviii, 58). «Arredrado» puede leerse como «apartado», pero también como «atemorizado», ya que, entre los significados históricos de «arredrar», se encuentra «amedrentar» (Corominas, 1984, 352)¹⁹. La segunda ocurre luego de la muerte del raptor y del regreso del enano, su esposa y Rifarán a la seguridad del castillo de aquél. Al ser alcanzados por los primos del muerto, quienes les seguían el rastro en busca de venganza, nos es relatado que el enano «cuando los vido, fue tan espantado que apenas se pudo tener en su cavallo. –¡Ay, Santa María, valme! –dixo él–. Que todos somos muertos, que empós de nos vienen aquellos de quien yo me temía» (*Prim.*, xxviii, 59). Destinadas a realzar la valentía de Rifarán, las palabras proferidas por este personaje recuerdan, por su dramatismo tragicómico, a expresiones

¹⁸ Así lo reconocen las *Partidas*, las cuales castigan este delito con la pena capital y la confiscación y traspaso de bienes del criminal: «Robando algund ome alguna muger biuda de buena fama, o virgen, o casada, o religiosa, o yaziendo con alguna dellas por fuerça, si le fuere provado en juyzio deve morir por ende, e de más devén ser todos sus bienes de la muger, que assí oviesse robada o forçada» (*Partidas*, VII, xx, 3, f. 72r).

¹⁹ Curiosamente, el *Diccionario de Autoridades* (1726-1732) no consigna este último sentido en la entrada que dedica a la voz. Empero, en la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española* (2014), de la Real Academia Española, se conjugan los dos usos expuestos en su segunda acepción: «Retraer, hacer volver atrás, por el peligro que ofrece o el temor que infunde la ejecución de algo».

vertidas por otros enanos de libros de caballerías castellanos ante situaciones que entrañan peligro para sus vidas, como las de Ardián («¡Acorredme, señor, que me matan!», *AG*, I, xxii, 471), Risdeno («¡Ay, mi señor Cavallero de la Roca Partida, valedme que no sea yo apartado de serviros!», *Prim.*, clxxxiii, 457) y Mordete («¡Buen señor, por la fe que a Dios devéis y a la cosa del mundo que más amáis, que no toméis vengança en tan cautiva cosa como yo!», *Pol.*, xxvi, 61), entre muchas otras que ponen sobre el tapete la incapacidad de estos seres de defenderse por sí mismos, característica que también tendría un anclaje en el folclore –tal como lo sugiere el motivo F451.3.9. *Dwarfs are weak* (Thompson, 1956)–, al igual que el hecho de presentarse aduciendo haber sido puestos en apuros por terceros –F451.5.11. *Dwarfs suffer abuses by mortals* (Thompson, 1956).

2. ¿Destellos de la vida de los enanos palaciegos en el episodio pri-maleoniano?

Si echamos una mirada al panorama palaciego del contexto de recepción de los libros de caballerías castellanos, no es descabellado suponer que la curiosa situación personal del diminuto señor del capítulo xxviii del *Primaléon*, al igual que la de Urbanil, cuenta con sólidos amarres en la realidad particular de enanos que gozaron de una posición favorable, tanto en los círculos más cercanos a los Austrias como, inclusive, en aquellos ligados a destacadas personalidades políticas peninsulares del periodo anterior. Un buen punto de partida para explicar lo dicho es aclarar que la realidad de los enanos cortesanos era mucho más compleja de lo que se presupone en un comienzo. En efecto, aunque son bien conocidos por haber servido en los ámbitos nobiliarios de esos tiempos como divertimentos, del mismo modo en que lo hacían sujetos con taras físicas y/o

mentales y locos impostores –todos los cuales eran caratulados como «sabandijas»²⁰ de palacio o, en términos menos denigrantes, «gente de placer»²¹–, estos enanos, en varias oportunidades, llegaron a desempeñar roles de cierta relevancia política y/o administrativa, ya sea en conjunto con sus actividades cómicas o en forma exclusiva. Antes del advenimiento de los Habsburgo ya nos topamos, por ejemplo, con la vida del francés, afincado en Cataluña, Antoni Tallander, mejor conocido como Mosén Borra. Él deleitó con sus ocurrencias a varios actores políticos de importancia capital: Martín I de Aragón, Fernando de Antequera –quien, en 1414, lo elevó oficialmente a la categoría de «maestro de los Alvardanes», título que implicaba su reconocimiento específico como bufón (Bufarull y Sans, 1893, 6-7)– y Alfonso V. Constituyó, de acuerdo con Francesc Massip Bonet (2012, 82), «uno de los primeros bufones de estado documentados en Europa». Además de sus labores bufonescas, aparece consignado como prestamista de Fernando de Antequera en, al menos, dos oportunidades: primero, en 1413 y, segundo, en 1414, cuando facilitó al rey cierta cantidad de dinero para paliar los gastos insumidos por el sitio de Balaguer, ciudad en donde se resguardaba el sublevado conde de Urgel (Bufarull y Sans, 1893, 8). Aún más llamativo resulta el hecho de que ejerció como diplomático. En efecto, gracias a Alfonso V, Mosén Borra ingresó en el ambiente más cercano a Segismundo de Luxemburgo, quien gozó de sus servicios privados y compañía a lo largo de los dos últimos años del concilio de Constanza (1414-1418) (Bufarull y Sans, 1893, 9-10). Esta situación no sorprende tanto, si tenemos en cuenta que el enano tenía instrucción en leyes, gramática e idiomas (Massip Bonet, 2012, 83).

²⁰ La palabra, de posible origen prerromano y relacionada con *sugandilla* y otras formas vascas para «dártijas», era utilizada para referir a reptiles y demás animalejos. Para más información acerca de su compleja etimología, véase Corominas (1983, 105-108).

²¹ Fernando Bouza (1991, 13) señala que el concepto refería a «una extraña cofradía de seres humanos que habían llegado hasta allí para el solaz de reyes y cortesanos, y cuya pequeña biografía está unida íntimamente a la vida de palacio».

Ya en la época de los Austrias, además de enanos que amenizaban los días de las grandes personalidades del reino con sus ocurrencias²², hallamos la figura de Diego de Acedo, conocido como El Primo, quien desempeñó importantes labores administrativas para Felipe IV, entre 1635 y 1660. Aunque su vida transcurrió luego de que hubiera llegado a su fin el cenit editorial de los libros de caballerías castellanos, cabe traerlo a colación, porque representa el ejemplo más cabal del enano de corte cuyas tareas fueron más allá del entretenimiento. Aunque aparece asentado como «enano» en los Archivos de Palacio (Moragas, 1964, 11), sus funciones no eran de naturaleza bufonesca. En realidad, él era un funcionario, de la Secretaría de Cámara y Estampa, que ejercía como estampillero, es decir, como encargado de la estampa o estampilla, nombre que recibía la firma facsimilar del rey (Entrambasaguas, 1960, 18). De posición acomodada y mujeriego, los historiadores mencionan, a menudo, dos anécdotas acerca de su persona: la primera está relacionada con el hecho de que recibió, en Molina, un disparo en el rostro, el cual, quizás, iba dirigido inicialmente al Conde Duque de Olivares, a quien acompañaba en un coche; la segunda, por su parte, tiene que ver con que, en 1643, el aposentador de Palacio, Marcos de Encinillas, apuñaló y degolló a su esposa, a raíz de los celos que sentía hacia el enano. Este había convivido con ellos y no fue también asesinado porque justo había salido de paseo con el rey en la mañana en la que aconteció el fatídico suceso (Moreno Villa, 1939, 58; Moragas, 1964, 11; Entrambasaguas, 1960, 18; Gallego, 1986, 19 y 1990, 330; Bouza, 1991, 166-167). También cabe recordar que su carácter de burócrata ha quedado plasmado, gráficamente, gracias al pincel de uno de los artistas más importantes del barroco: Diego Velázquez –de quien se hipotetiza que pudo haber sido primo del enano, de lo que derivaría el apodo

²² Se trata de enanos como Francisco de la Montaña, favorito de la reina Isabel de Valois; los polacos Estanislao y Domingo, que ejercieron funciones en el reinado de Felipe II; Bonamí, un regalo de Isabel Clara Eugenia a su sobrino Felipe IV; Miguel Soplillo, quien también fue enviado por la infanta a España, o Nicolasito y Luisillo, ambos de procedencia flamenca, al igual que los dos anteriores, y que sirvieron en el séquito de Carlos II.

de este (Moragas, 1964, 11)²³—, quien lo captó, en toda su magnificencia, en el óleo sobre lienzo *Bufón con libros* (ca. 1640) o, como era anteriormente conocido, *El bufón don Diego de Acedo, «el Primo»*, pintura en la que llama la atención el contraste entre el tamaño de una pila de libros y el del estam-pillero, lo que resalta la pequeñez de este último.

Ahora bien, los libros de caballerías castellanos tomaron nota de esta clase de enanos —tal como lo hicieron con otras muchas situaciones de su contexto de producción²⁴—, los cuales, como ya manifestamos, trascendían o evadían los roles de entretenimiento y/o de acompañamiento que les eran comúnmente atribuidos. Tal intromisión de la realidad en el plano literario, que es igualmente reconocida por estudiosos como María Luzdivina Cuesta Torre (2014, 337), queda constatada, por citar solo un ejemplo, en lo que le sucede a Ardián a lo largo del ciclo amadisano, pues este llega a cumplir, durante el transcurso del mismo, cinco funciones: escudero, camarero, repostero, guardarropa mayor y oblato (Flores García, 2024, 438), tres de las cuales están ligadas a la administración de las cosas palaciegas. Por ejemplo, en el *Amadís* montalviano, es mencionado fungiendo como «maestresala» (*AG*, III, lxxx, 1281), cargo que, al igual que el de «trinchante», le correspondía, en la Castilla bajomedieval, a quien se ocupaba del servicio de la mesa del monarca (García de Valdeavellano, 1968, 492).

²³ Esta explicación se apoya en que Diego de Acedo fue posiblemente hermano de Lorenza de Acedo y Velázquez, probable prima del pintor (Pantorba, 1955, 142). Otras teorías sostienen que la denominación pudo haberse basado en que el enano tenía, en realidad, lazos sanguíneos con Juan de Acedo y Velázquez, Caballero de San Juan y contador mayor del Cardenal Infante Fernando de Austria. También se piensa que el sobrenombre pudo surgir a partir de una observación irónica, al ser el segundo apellido del enano el mismo que el del gran pintor (Moreno Villa, 1939, 55; Moragas, 1964, 11; Mena Marqués, 1986, 90), o que los grandes buscaban, con ello, burlarse del propio Velázquez, a causa, de acuerdo con Julián Gallego (1990, 55), «de su manía de grandezas y pretender ser caballero de hábito».

²⁴ Justas, torneos, desafíos, recibimientos triunfales, combates navales contra turcos, edificaciones, ingenios y artificios mecánicos e hidráulicos, autómatas de diversa índole —de metal o madera; dotados de movimiento o sonoros— y jardines son solo algunos de los motivos a través de los cuales se vislumbra la inclusión del medio circundante dentro del género literario. Para ahondar en la correspondencia entre este tipo de narrativa caballeresca y la realidad de sus autores, véase Cuesta Torre (2002, 87-109) y Aguilar Perdomo (2007, 127-147; 2008, 15-42, y 2022, 61-186).

Del mismo modo, la ficción caballeresca hispánica de los siglos XVI y XVII se habría hecho eco de los cambios de estado civil de los enanos cortesanos de las postrimerías del Medioevo y el alba de la Modernidad. En consecuencia, tanto Urbanil como el enano anónimo del capítulo xxviii del *Primaleón* se hallarían reflejados en individuos como el ya referido Mo-sén Borrà, quien comparte osario, en la Catedral de Barcelona, con Agnès Collell, su esposa, y de quien también se tiene constancia de que tuvo hijos (Bofarull y Sans, 1893, 8). Por otra parte, existe evidencia, en cuentas palaciegas, de que, en épocas de Felipe IV, el enano Claudio o Claudito tuvo un hijo y, anteriormente, durante el reinado de Felipe II, otro, Pedro Mén-dez, contrajo matrimonio (Moreno Villa, 1939, 91 y 116).

3. Reflexiones finales

Para terminar, cabe listar cuatro apreciaciones conclusivas. La pri-mera es que la representación multiforme del enano, en los libros de ca-ballerías castellanos, alberga espacio para personajes que, además de con-tar con una condición social que no es marginal, exhiben circunstancialmente, y pese a su naturaleza portentosa, la facultad de in-volucrarse, con cierto éxito, con mujeres que no poseen su misma aparien-cia, algo que también sucede, con mucha mayor regularidad, en el caso de los gigantes²⁵. El enano del capítulo xxviii del segundo de los palmerines es un claro ejemplo de los mismos.

No obstante, y aquí nos topamos con la segunda de nuestras con-sideraciones finales, el vínculo conyugal que este establece, al igual que el trazado por Urbanil, se funda, de acuerdo con los indicios que presenta el texto, en el interés material no solo del padre de la joven, sino también en el de ella misma. Esto se debe, como vimos, a la clara intención del autor

²⁵ Sin ir más lejos, en el *Primaleón* encontramos a Mayortes, gigante benévolo, aliado de la cristiandad y de quien, en los momentos culminantes del libro, se nos dice que «se casó con la infanta Campora siendo ella mora, qu'él y todo su linage eran paganos y por esto tura oy el su linage ser paganos» (*Prim.*, cxcviii, 496).

del *Primaleón* de establecer una distinción, de grado, entre este tipo de lazos y aquellos tejidos por caballeros y doncellas. Con base en esto, podemos aducir que el mensaje que trasluciría el responsable de la obra sería que el amor, en su forma más acabada, es incapaz de surgir allí donde no hay una completa equiparación entre los individuos, que abarque desde el plano estético hasta el social. El enano, aunque todo apunta a que pertenece a la nobleza, nos es presentado echando mano a su fortuna, a efectos de captar la atención de la mujer que anhelaba; comprar la aquiescencia de su padre –detalle que no debe pasarse por alto–, y compensar la falta de atractivo físico, fama heroica y/o cualesquiera de las otras cualidades que hacen a un héroe caballeresco, lo que representa una forma de ganarse el favor de las mujeres que, tal como hemos constatado, no era del agrado de los tradistas ya desde la Antigüedad clásica. Al respecto, cabe añadir que dicho mensaje emerge, de una manera más directa, en otros pasajes del *Primaleón*. Uno de ellos es el jocoso diálogo que sostienen Risdeno y Giber, un caballero de una fealdad extraordinaria, y perdidamente enamorado de Gridonia, que, de la misma manera que los enanos, cumple la función de alivio cómico. Aquí, el primero de los mencionados le expresa al segundo que, al igual que él, no debería esperar alcanzar la fortuna en el amor, deslizándose, luego de que Giber ponderara su estatus como caballero y la voluntad de acometer aventuras, que esto se debe a su apariencia poco agraciada:

Vamos en el nombre de Dios, que yo espero en Dios que faremos tales servicios a Gridonia que gane su voluntad.

—Esa ganaréis vos muy mal —dijo Risdeno el enano— si ella sesuda fuera. Que vos y yo poco podemos ganar en fecho de amores.

—No fables en eso —dijo el caballero Giber—, que tú y yo mal nos podemos igualar, que tú eres una vil cosa y, si no fuese por el señor con quien bives, no valdrías tanto como nada y yo soy caballero; aunque sea feo, por eso no se quita la mi bondad y valor.

—Esa bondad quiero yo ver en esta guerra —dijo Risdeno—, pues tanto os preciáis de ella, que mucha devíades de tener para vos osar combatir a Primaleón a quien ivades a buscar, según é oído dezir, que es uno de los buenos caballeros que ahora ay en el mundo.

—Yo fiziera mi poder —dijo el caballero Giber— y si él me venciera, no era mucho que yo vencido soy de Gridonia.
—Si ella es tan hermosa, mal escogerá en tomarlos a vos por marido (*Prim.*, lxxxv, 188)²⁶.

Empero, y aquí arribamos a la tercera apreciación conclusiva, habría otro motivo detrás de la razón por la cual la joven aceptó mudarse con el enano para ejercer como su compañera. El mismo no sería sino la reiteración de una vieja denuncia de carácter misógino: que la mujer es, por naturaleza, avariciosa, es decir, una amante desmedida de los bienes materiales. En consecuencia, queda habilitaba la posibilidad de suponer que, tras el episodio, yace un trasfondo didáctico-pedagógico.

La cuarta y última de nuestras valoraciones finales reside en que no resulta para nada descabellado trazar paralelismos entre este y otros enanos de los libros de caballerías castellanos, como *Urbanil*, y varios de los que poblaron las cortes hispánicas del contexto de producción de esta forma de literatura. La correlación parece más que evidente: tanto los enanos literarios como los que en realidad convivieron con reyes, reinas y nobles preeminentes superan, en múltiples ocasiones, el límite de lo bufonesco, para adentrarse en los terrenos de la burocracia, la consejería principesca —aun contra la opinión de algunos humanistas²⁷— e incluso de la diplomacia. Además, enanos reales y literarios aparecen, de vez en cuando, desposados y con hijos, con lo cual brindan muestras de una vida privada desarrollada de acuerdo con los parámetros que regían, dentro de su coyuntura, para la normalidad familiar, lo que permite discutir acerca de cuán certero es considerarlos, en su conjunto, como «rarezas».

²⁶ Ya hacia el final del *Primaleón*, Giber vuelve a servir como excusa para que el autor insista con que la escasez de un semblante envidiable es un obstáculo para lograr una atracción genuina, pues, luego de mencionarse su casamiento con la doncella Rianda, nos es dicho, al respecto de esta última, que «algo fue contra su voluntad por ser él tan feo» (*Prim.*, ccxii, 523).

²⁷ Uno de ellos fue Fadrique Furió Ceriol, quien, en *El Concejo y Consejeros del Príncipe* (1559), escribió lo siguiente: «En el hombre mui pequeño no se hallan tantas faltas para el gobierno como en el sobradamente de largo, sino que son aírados, presuntuosos i el pueblo búrlase de ellos i los tiene en poca estima. La qual es una natural passión que no se escusa ni se puede escusar; i portanto el Príncipe deve huir (quanto pudiere) la elección de hombres deste tamaño» (*Concejo*, iii, 164).

Bibliografía citada

- AG* = Rodríguez de Montalvo, Garcí, *Amadís de Gaula I y II*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, 2.^a ed., Madrid, Cátedra, 1991.
- Aguilar Perdomo, M.^a del Rosario, «La arquitectura maravillosa en los libros de caballerías españoles: a propósito de castillos, torres y jardines», *Lingüística y literatura*, 51 (2007), pp. 127-147.
- , «Artificio, maravilla y técnica. Hacia una tipología de los autómatas en los libros de caballerías», en *Amadís de Gaula: quinientos años de después*, ed. José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 15-42.
- , *Jardines en tiempos de los Austrias. De la ficción caballeresca a la realidad nobiliaria*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2022.
- Am.* = Ovidius Naso, Publius, *Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, ed. E. J. Kenney, Oxford, Oxford University Press, 1977, pp. 1-100.
- Amores* = Ovidio Nasón, Publio, *Amores, Arte de amar, Sobre la cosmética del rostro femenino, Remedios contra el amor*, trad., intr. y notas Vicente Cristóbal López, Madrid, Gredos, 1989, pp. 207-345.
- Apolonio* = *Libro de Apolonio*, ed. Dolores Corbella, Madrid, Cátedra, 1992.
- Ars am.* = Ovidius Naso, Publius, *Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, ed. E. J. Kenney, Oxford, Oxford University Press, 1977, pp. 109-200.
- Arte de amar* = Ovidio Nasó, Publio, *Amores, Arte de amar, Sobre la cosmética del rostro femenino, Remedios contra el amor*, trad., intr. y notas Vicente Cristóbal López, Madrid, Gredos, 1989, pp. 347-463.
- Beltrán, Rafael y Requena, Susana, «La declaración de amor a través del espejo: un motivo cortés en textos de caballerías», en *Libros de caballerías (de «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, ed.

Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, SEMYR, 2002, pp. 13-26. URL: <<http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/book/50#downloadTab>> (cons. 22/10/2025).

Bofarull y Sans, Francisco de, «Tres cartas autógrafas é inéditas de Antonio Tallander, Mossen Borra, maestro de los albardanes de D. Fernando el de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje», *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1893), pp. 4-100. URL: <<https://raco.cat/index.php/MemoriasRABL/article/view/206134>> (cons. 10/10/2025).

Bouza, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias. Oficio de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.

Bueno Serrano, Ana Carmen, «Motivos literarios de la representación de la violencia en los libros de caballerías castellanos (1508-1514): enanos, doncellas y dueñas anónimas», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, vol. I, pp. 442-452. URL: <<https://www.ahlm.es/IndicesActas/Alicante05.htm>> (cons. 10/10/2025).

Cacho Blecua, Juan Manuel, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979.

—, «Introducción», en Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula I*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, 2.^a ed., Madrid, Cátedra, 1991, pp. 17-216.

Campos García Rojas, Axayácatl, «Historia y amor *ex arte* en los libros de caballerías: *Espejo de príncipes y caballeros*», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, ed. Mercedes Pompín Barral y Carmen Parrilla García, La Coruña, Universidade de A Coruña-Dpto. de Filología Española e Latina-Toxosoutos, 2005, vol. I, pp. 607-621. URL:

- <<https://www.ahlm.es/actas/acta/actas-del-ix-congreso-internacional-de-la-asociacion-hispanica-de-literatura-medieval-a-coruna-18-al-22-de-septiembre-de-2001-eds-m-pampin-y-c-parrilla-2-vols-a-coruna-universidade-de-a-coruna-dpto-de-filoloxia-espanola-e-la-tina-toxosoutos-2005>> (cons. 10/10/2025).
- , «Hermosos y comedidos gigantes en los libros de caballerías hispánicos: *Flor de caballerías*», en *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas en la Edad Media*, ed. Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, Cáceres, Universidad de Extremadura/Servicio de Publicaciones, 2009, pp. 999-1008.
- , «Primacía del *amor ex visu* y caducidad del *amor ex arte* en *Primaleón*», en *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, coord. Carlos Alvar, San Millán de la Cogolla, Cilengua/Fundación de San Millán de la Cogolla, 2015, pp. 391-404. URL: <<https://www.ahlm.es/actas/acta/estudios-de-literatura-medieval-en-la-peninsula-iberica-ed-carlos-alvar-san-millan-de-la-cogolla-cilengua-2015>> (cons. 10/10/2025).
- Casado Gutiérrez, María del Pilar, «“Si bien fuera de vos bien será de mí, e si mal, yo no quiero bien sin vos”: terceros en amores en el ciclo palmeriniano», en *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el «Libro de Buen Amor». Dueñas, cortesanas y alcabuetas: Libro de Buen Amor, La Celestina y La Lozana andaluza. Homenaje a Joseph T. Snow*, ed. F. Toro Ceballos, Jaén, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2017, pp. 55–58. URL: <<https://medievalistas.es/si-bien-fuera-de-vos-bien-sera-de-mi-e-si-mal-yo-no-quiero-bien-sin-vos-terceros-en-amores-en-el-ciclo-palmeriniano/>> (cons. 10/10/2025).
- , «De tercero en amores a cortesano: el ascenso del enano Urbanil en la corte del emperador Palmerín», *Bulletin hispanique*, 1/123 (2021), pp. 67-84. DOI: <<https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.12239>> (cons. 10/10/2025).
- Castiglione, Baldassare, *El cortesano*, ed. Mario Pozzi, trad. Juan Boscán, 3.^a ed., Madrid, Cátedra, 2011.

- Cirongilio* = Vargas, Bernardo de, *Cirongilio de Tracia*, ed. Javier Roberto González, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Coduras Bruna, María, «La presencia del gigante en el ciclo amadisiano: Un paradigma antropónimo caballeresco», *Lectura y signo*, 9 (2014), pp. 105-120. DOI: <<https://doi.org/10.18002/lys.v0i9.1327>> (cons. 10/10/2025).
- Concejo* = Furió Ceriol, Fadrique, *El Concejo y Consejeros del Príncipe*, ed. Henry Mechoulan, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- Corbacho* = Martínez de Toledo, Alfonso, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed., intr. y notas de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1970.
- Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. A-CA*, col. José A. Pascual, Madrid, Gredos, 1984, vol. I.
- , *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. RI-X*, col. José A. Pascual, Madrid, Gredos, 1983, vol. V.
- Cuesta Torre, M.ª Luzdivina, «La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías», en *Libros de caballerías (de «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez, Salamanca, SEMYR, 2002, pp. 87/109. URL: <<http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/book/50>> (cons. 12/10/2025).
- , «Magos y magia, de las adaptaciones artúricas castellanas a los libros de caballerías», en *Señales, portentos y demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, coord. Eva Lara y Alberto Montaner, Salamanca, SEMYR, 2014, pp. 325-366. URL: <<https://buleria.unileon.es/handle/10612/20561>> (cons. 01/11/2025).
- De am.* = Andreas Capellanus, *Andreae Capellani regii francorum De amore*, ed. Ernst Trojel, Copenhague, In Libraria Gadiana, 1892.
- Demattè, Claudia, «Caballeros contra jayanas: dos homenajes al ciclo palmeriniano», en *Palmerín y sus libros. 500 años*, ed. Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal y Carlos Rubio Pacho, Ciudad de México, El Colegio de México/Centro

- de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2013, pp. 191-212. URL: <<https://muse.jhu.edu/book/74296>> (cons. 10/10/2025).
- Diccionario de Autoridades* = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1726, t. I.
- Duce García, Jesús, «Consejos y castigos en el Valerian de Hungría», *Memorabilia. Boletín de Literatura Sapiencial*, 2007. URL: <<https://paranseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia10/Duce/Texto.htm>> (cons. 24/10/2025).
- Eisenberg, Daniel y Marín Pina, María Carmen, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- El amor cortés* = Andrés el Capellán, *El amor (cortés)*, ed. Enrique Montero Cartelle, Madrid, Akal, 2020.
- Entrambasaguas, Joaquín de, «Los monstruos de Velázquez», *Villa de Madrid. Revista del Excmo. Ayuntamiento*, 14 (1960), pp. 13-20. URL: <http://www.memoriademadrid.es/busador.php?accion=VerFicha&id=19364&num_id=1&num_total=98> (cons. 10/10/2025).
- Erec et Enide* = Chrétien de Troyes, *Les romans de Chrétien de Troyes édités d'après la copie de Guiot (Bibl. nat., fr. 794)*. I. *Erec et Enide*, ed. Mario Roques, París, Honoré Champion, 1973.
- Erec y Enide* = Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, ed. Victoria Cirlot, Antoni Rosell y Carlos Alvar, 2.^a ed., Madrid, Siruela, 1993.
- Febo* = Corbera, Esteban, *Febo el troyano*, ed. José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- Felix.* = Ortega, Melchor de, *Felixmarte de Hircania*, ed. M.^a del Rosario Aguilar Perdomo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- Ferrario de Orduna, Lilia E., «*Palmerín de Olivia y Primaleón*: algunas observaciones sobre su autoría», en *Actas del VII Congreso Internacional de la*

- Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Santander, 22-26 de septiembre de 1999, Palacio de la Magdalena, Universidad Internacional Menéndez Pelayo*, Santander, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, pp. 717-728. URL: <<https://www.ahlm.es/actas/acta/actas-del-viii-congreso-internacional-de-la-asociacion-hispanica-de-literatura-medieval-santander-22-al-26-de-septiembre-de-1999-eds-m-freixas-y-s-iriso-2-vols-santander-consejeria-de-cultura-del-gobierno-de-cantabria-ano-jubilar-lebaniego-y-ahlm-2000>> (cons. 10/10/2025).
- , «Nuevamente en torno a *Primaleón* y el problema de su autoría», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 721-729. URL: <<https://www.ahlm.es/actas/acta/actes-del-x-congres-internacional-de-lassociacio-hispanica-de-literatura-medieval-alacant-16-al-20-de-setembre-de-2003-eds-r-alemany-j-l-martos-i-j-m-manzanaro-3-vols-alacant-institut-interuniversitari-de-filologia-valenciana-symposia-philologica-10-2005>> (cons. 10/10/2025).
- Flores García, Andrea, «De seres desemejados a criaturas engalanadas en los libros de caballerías. Gigantes y enanos ricamente ataviados», *Medievalia*, 54 (2022), pp. 129-149. DOI: <<https://doi.org/10.19130/medievalia.2022.54.2/003X27SO016>> (cons. 10/10/2025).
- , «Atuendos galanes para criaturas extrañas en los libros de caballerías (II): los enanos», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 12/2 (2024), pp. 421-444. DOI: <<https://doi.org/10.13035/H.2024.12.02.24>> (cons. 10/10/2025).
- Gallego, Julián, «Manías y pequeñeces», en *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias (A propósito del «Retrato de enano» de Juan Van der Hamen)*, Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1986, pp. 15-24. URL: <<https://bibliotecadigital.museodelprado.es/prado-bib/es/bib/15719.do>> (cons. 10/10/2025).

- , «Catálogo», en Domínguez Ortiz, Antonio, Pérez Sánchez, Alfonso E. y Gallego, Julián, *Velázquez*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 57-455. URL: <<https://www.museodelprado.es/aprende/biblioteca/biblioteca-digital/fondo/velazquez/394ee06b-4d9b-4244-94e7-8ae0f667687a>> (cons. 10/10/2025).
- Gascón Uceda, María Isabel, «Entre el deseo y la realidad. Mujer y matrimonio en la Edad Moderna», en *Historia(s) de mujeres en homenaje a M.ª Teresa López Beltrán*, coord. Pilar Pezzi Cristóbal, Málaga, Perséfone. Ediciones Electrónicas de la AEHM/UMA, 2013, vol. II, pp. 153-171.
- García de Valdeavellano, Luis G. de, *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- Greimas, A. J., *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gedos, 1987.
- Guerreau-Jalabert, Anita, «Parentesco», *Diccionario razonado del Occidente medieval*, eds. Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, Akal, 2003, pp. 626-636.
- Gutiérrez Padilla, María, «“Avía caído una gran torre”: la asimilación de funciones entre el gigante y los seres híbridos mitológicos», *Tirant*, 15 (2012), pp. 89-98. DOI: <<https://doi.org/10.7203/tirant.15.2086>> (cons. 10/10/2025).
- , «De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano», en *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, coord. Carlos Alvar, San Millán de la Cogolla, Cilengua/Fundación de San Millán de la Cogolla, 2015, pp. 659-671. URL: <<https://www.ahlm.es/actas/acta/estudios-de-literatura-medieval-en-la-peninsula-iberica-ed-carlos-alvar-san-millan-de-la-cogolla-cilengua-2015>> (cons. 10/10/2025).
- L’Hermitte-Leclercq, Paulette, «Las mujeres en el orden feudal (siglos XI y XII)», en *Historia de las mujeres*, dir. George Duby y Michelle Perrot,

- vol. III: *La Edad Media, La mujer en la familia y en la sociedad*, dir. Christiane Klapisch-Zuber, Madrid, Taurus, 1993, pp. 247-300.
- Le Goff, Jacques, *Héroes, maravillas y leyendas en la Edad Media*, Madrid, Paidós, 2010.
- Lis. = Silva, Feliciano de, *Lisuarte de Grecia (Libro VII de Amadís de Gaula)*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000.
- LsEC = López de Santa Catalina, Pedro, *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*, ed. Juan Carlos Pantoja Rivero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- Lucía Megías, José Manuel, «Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: de los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*», en *Fantasía y literatura en la Edad Media y los siglos de oro*, ed. Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos y Esther Borrego Gutiérrez, Madrid, Universidad de Navarra/Iberoamericana-Vervuert, 2004, pp. 235-258.
- Lucía Megías, José Manuel; Sales Dasí, Emilio, «La otra realidad social en los libros de caballerías castellanos. 1. Los enanos», *Revista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 5 (2002), pp. 9-24. URL: <<https://rflit.index.php/rflit/article/view/44>> (cons. 10/10/2025).
- Marín Pina, M.ª Carmen, «El humor en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea», en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, SEMYR, 2002, pp. 245-266. URL: <<http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rdls/catalog/book/50>> (cons. 23/10/2025).
- , «Introducción», en *Palmerín de Olivia*, ed. Giuseppe Di Stefano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, pp. vii-xxxvii.
- Márquez Villanueva, Francisco, *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gedos, 1973.
- Martín Romero, José Julio, «El combate contra el gigante en los textos caballerescos», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y

- Josep Miquel Manzanaro, Alicante, Institut Interuniversitari de Filología Valenciana, 2005, vol. III, pp. 1105-1121.
- , «“¡Oh captivo cavallero!” Las palabras del gigante en los textos caballerescos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1/54 (2006), pp. 1-31. DOI: <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v54i1.2309>> (cons. 10/10/2025).
- Martineau, Anne, *Le nain et le chevalier. Essai sur les nains français du Moyen Âge*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2003.
- Massip Bonet, Francesc, «El personaje del loco en el espectáculo medieval y en las cortes principescas del renacimiento», *Babel. Littératures plurielles*, 25 (2012), pp. 71-96. DOI: <<https://doi.org/10.4000/babel.2077>> (cons. 10/10/2025).
- Mena Marqués, Manuela B., «Catálogo», en *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias (A propósito del “Retrato de enano” de Juan Van der Hamen)*, Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1986, pp. 25-127. URL: <<https://bibliotecadigital.museodelprado.es/prado-bib/es/bib/15719.do>> (cons. 10/10/2025).
- Moragas, Jerónimo de, «Los bufones de Velázquez», *Medicina & historia*, 6 (1964), pp. 2-15.
- Moreno Villa, José, *Locos, enanos y niños palaciegos. Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*, Ciudad de México, La Casa de España en México/Editorial Presencia, 1939.
- Palm.* = *Palmerín de Olivia*, intr. M.ª Carmen Marín Pina, ed. y apéndices Giuseppe Di Stefano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Pantorba, Bernardino de, *La vida y la obra de Velázquez. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1955.
- Partidas* = *Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono, nueuamente Glosadas por el Licenciado Gregorio López del Consejo Real de Indias de su Majestad*, En Salamanca, Por Andrea de Portonaris, Impressor de su Magestad, 1555.

- Plat.* = *Platir*, ed. M.ª Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- Poema AC* = *Poema de Alfonso Onceno*, ed. Juan Victorio, Madrid, Cátedra, 1991.
- Pol.* = *Polindo*, ed. Manuel Calderón Calderón, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Polí.* = Silva y de Toledo, Juan de, *Policisne de Boecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- Prim.* = *Primaleón*, ed. M.ª Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.8 en línea], 2014. URL: <<https://dle.rae.es>> (cons. 10/10/2025).
- Sales Dasí, Emilio José, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Thompson, Stith, *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Examples, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends. F-H*, Bloomington, Indiana University Press, 1956, vol. III.
- Ulíxea* = *La Ulíxea de Homero, traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez*, ed., intr. y notas Juan Ramón Muñoz Sánchez, Málaga, Universidad de Málaga, 2015.
- Verdon, Jean, *El amor en la Edad Media. La carne, el sexo y el sentimiento*, Barcelona, Paidós, 2008.
- Ynduráin, Domingo, «Enamorarse de oídas», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Natalem diem sexagesimum celebranti dicata. II. Estudios de literatura y crítica textual*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 589-603.